



[Albañales (Granada) 1779 - Madrid 1846] Aunque de formación fundamentalmente autodidacta, recibió ayuda de Antonio Varas, uno de los profesores de la Academia de San Fernando de Madrid. En 1801 era ya catedrático de matemáticas de esta institución, docencia que compatibilizó desde el año siguiente con la de la enseñanza de *Fortificación, Ataque y Defensa* del Seminario de Nobles. Prolífico autor que había comenzado sosegadamente su carrera de matemático, quizás sobre sendero más firme y acomodado que otros que le habían precedido y sobre cuya obra pudo comenzar a escribir de matemáticas en la primera década del siglo XIX, además de satisfacer una de las obsesiones que le acompañaron toda su vida y que está presente en los ilustrados y liberales españoles: la enseñanza dirigida a los niños, junto al intento de explotar sus conocimientos militares.

Naturalmente, la guerra marcó su vida, y aunque consiguió publicar sus textos de matemáticas, escritos con mucha probabilidad antes del comienzo de la contienda, su presencia en Cádiz —territorio que las tropas francesas no llegaron a ocupar nunca— le acercó a la política. Así, en 1813, con la Constitución aprobada y con dos tomos publicados de su *Tratado de Matemáticas*, entra en política haciéndose elegir diputado a Cortes por Granada. Quizás impulsado por esa nueva responsabilidad comenzará a escribir de temas dirigidos a público más numeroso, como son dos obras de 1815 sobre agricultura y mecánica práctica. Durante el Sexenio Absolutista, además de atender a la edición de sus obras de matemáticas, desarrolla una amplia actividad societaria, es bibliotecario de la Sociedad Económica Matritense, contador del Colegio de Sordomudos, director del Gabinete Geográfico, participa en el Ateneo y pertenece a la Sociedad Patriótica de Amantes del Orden Constitucional. Durante el Trienio Liberal, además de asumir responsabilidades en Gobernación, es miembro de la Dirección General de Estudios. Con el regreso del absolutismo, Vallejo debe emprender el camino del exilio poniendo tierra de por medio para evitar la represión y acude a la Meca parisina, donde proseguirá su carrera de publicista y asistirá a clases de algunos eminentes científicos franceses.

Además recorre Europa, visitando Bélgica, Inglaterra y Holanda, donde hay muchos españoles emigrados por razones políticas, y como la mayoría de ellos vuelve a la patria a la muerte del tirano. Su compromiso político va en aumento y su actividad matemática en disminución: hay tareas más urgentes. Entra en el gobierno como Director General de Estudios en 1835 y vuelve a ser elegido diputado por Granada en 1836 al mismo tiempo que escribe y hace campaña en pro de urgentes reformas sobre diversos asuntos. La necesidad de la canalización de agua corriente a/en las ciudades, informes sobre la nueva división territorial administrativa —que pasa con los liberales del sistema de diócesis eclesiásticas al de provincias—, ferrocarriles, sistema métrico decimal y nuevas versiones de sus libros para la enseñanza. A partir de 1843 es senador vitalicio.

La vida de Vallejo, contrastada con su obra, es el mejor reflejo de la continua contradicción en la que se desarrolla la vida de los científicos españoles en este atormentado trozo de la historia de España. Prometedor estudioso e investigador de las matemáticas que en los primeros años del XIX tiene preparados para difundir en castellano los rasgos más modernos del paradigma lagrangiano, complementando los meritorios *Elementos de Matemáticas* de Bails, cuando la política le abre los ojos a problemas más perentorios que el estudio de la curvatura de líneas. Cuestiones de agricultura, máquinas, aguas, regulación de las pesas y medidas, ferrocarriles y en todo momento la obsesión por la educación de los niños.





